

Respuesta de José I.º á las dos cartas de Napoleon.



La misma feliz casualidad que traxo á mis manos las copias de cartas de S. M. I. y R. Napoleónica, protectora de la confederacion del Rhin, de España, Portugal y Etruria; creadora y destruidora de reynos á su arbitrio, y fundadora de las órdenes de la legion de honor y de la corona de hierro, me ha proporcionado la respuesta de su bello hermano José el Tuerto, rey *in partibus* de España y de las Indias, cuyo tenor es como sigue.

Hermano mio: he recibido las dos tuyas, en que me encargas las máximas maquiabélicas y hobetianas que debo observar con los españoles, para reducirlos á que me obedezcan. Puntualmente se conforman tanto con las que he puesto en práctica, que son las mismas. Les he prometido su futura felicidad con tanta formalidad, como si alguna vez me hubiera propuesto pensar jamas en ella. Les he insinuado que los miraré no como soberano, y sí como padre: que el bien del reyno lo atiendo con prelacion del propio: que solo aspiro á hacerlos felices, y á librarlos de los males del antiguo gobierno y del influxo ingles: que se regenerarán sus ciencias, su comercio, su industria y sus artes: que las propiedades serán respetadas: que la libertad é igualdad que buscaron al ponerse en sociedad serán invulnerables. Les he hecho tambien otras ofertas, que seria molesto referir.

Reflexa tú bien qué no habré executado con los buenos consejos de Mazarredo, Ofarril, Caballero, Negrete, Urquijo, Llorente y demas dignos españoles que me han seguido. Pero he experimentado la amargura de que todo es inútil. Estan tan de mala fe

20ntigo, conmigo, y con quanto tiene relacion á Francia, que nada creen de lo que se les dice. En tal situacion ¿qué quieres que haga? Se hallan tan desesperados con el engaño y perfidia con que les robase á su legitimo Rey Fernando, que me parece que antes se sepultarán entre las ruinas de los pueblos, á exemplo de lo que en otro tiempo practicaron los de Nu nancia y Sagunto, que admitir nuestra dominacion.

Sabes que el célebre conde de Eyoras Monte Godoy nos los pintaba debilitados y divididos en facciones. Pues no lo estan. Se mantienen con igual valor y caracter que quando sacudieron el yugo romano y sarraceno. Tristes testigos son de esta verdad no solo Dupont, sino Moncey, Lefebre, Duhesme, Lechi, Junot y todas las tropas que han entrado en España y Portugal. Por mas que nos queramos engañar, han sido batidas. Bessieres, que fué el que logró mejor partido, tuvo que retirarse mas que de prisa con una grande pérdida. No solo hay partidos, sino que ya tal vez estará organizado un Gobierno Supremo de la nacion, compuesto de los primeros hombres de ella diputados por sus provincias.

¿ Creerías tú que los españoles, á quienes nuestro Montesquieu y otros describen con unos coloridos tan feos, fuesen capaces de los heroicos hechos que estan practicando? Pues se burlan de las relaciones que á tu modo has hecho al Senado. Las glosan mofándose de ellas. Lo peor es, que hablan con tanta verdad, que es menester conocer la razon en que se fundan, aunque no se confiese.

Llega á tanto su osadía, que se ríen de la invencibilidad de nuestras tropas, y de tu qualidad de omnipotente. Añaden, que este es atributo solo de Dios,

y como tal incomunicable á ningun hombre : que si hace algo en el órden moral ó fisico que merezca aprecio , es precisamente por la virtud que recibe de aquel.

Me he extendido á mas. Les he brindado con la licencia de costumbres , y con que quitaré el tribunal de la Inquisicion : lejos de atraerlos , los he irritado. Dicen , que no quieren mas libertad que la cristiana y civil , que no se oponga á su caracter religioso , y que la Inquisicion es un establecimiento muy saludable. Añaden , que lo han sido las órdenes regulares desde que se instituyeron en la Iglesia , y que en este reyno han causado infinitos beneficios.

Quando les temió nuestro cuñado el Duque de Berg , y tú mismo los has mirado con mas respeto que á las demas naciones , ¿ cómo te puedes persuadir que yo no he de estar lleno de zozobras ? Mira qué clase de gente es , que niegan el poder de los príncipes de disponer libremente de sus pueblos , como si estos no fuesen dominios sujetos á su disposicion. Nuestra dinastía está expuesta , pero primero soy yo. Sácame por Dios de entre estos diablos , pues aunque pudieses enviar refuerzos , solo lograríamos aumentar sus triunfos. Unicamente pienso por donde y cómo podré escapar. Mas vale contentarnos con lo que poseemos , que aventurar del todo nuestra suerte.

Y con esto , hermano mio , Dios te conserve en su santa y digna guarda. Quartel general de Vitoria  
24 de Setiembre de 1808.

*Tu hermano José.*

